

...a ella le gustaba escribir

Existen momentos en que los hombres regresan a su más insignificante condición. Es que la muerte se hace presente, aniquilando para siempre a seres humanos que se aprecian. La fría mañana del jueves, temprano, una llamada telefónica anunció la tragedia: Yanette Sepúlveda Quintana, en sus 29 años, había acañado su verso, recordando en llamadas vivas un vertiginoso tropel de interrogantes.

Luego, la inevitable confirmación: Sí, efectivamente, Yanette había decidido irse para siempre, en un nunca más.

La Sala de Redacción de Diario "EL CENTRO" de la Séptima Región, se cubrió de palabras entrapadas en una metralla de preguntas.

La noticia de la muerte, esa sombra inevitable que nos regresa a la fragilidad de pobres caminantes, había producido miradas distintas, tratando de recordar instantes, sonajas y expresiones de la leal columnista que hace dos años inventó su propia ventana de los lunes, voceando firme, con una pluma como bandera, que a ella le gustaba escribir.

Una hermana sincera de las letras, en la sencillez de una pieza de profesora de Empedrado, se adentró en su insalvable tristeza y dejó caer su pesada maleta de la vida, marchando hacia un espacio infinito, desnuda, transparente e inocente. Yanette, la le escritora.

Disculpa,
no vine a esgrimir bemoles
a doblar tu vida
a buscar oblicuas razones.
No vine a recoger serpientes
ni a patearte con mis palabras
tu horizonte
ni a ponerle tachuelas en las sienes.
Disculpa,
vine desde un abrazo antiguo
recogiendo rinesones verticales, horizontales,
rectos
sacados en mis ojos.
Vine sin cuenta bancaria
traje sólo mi piel
y puse en tu mesa
las palomas tanto tiempo atadas.
Son mis las sonrisas
también el cascabel
que colgué en tu puerta,
son mis las colillas de cigarro
y este silencioso fuego
lleno de utopías
que no alcanzas a ver.
Disculpa,
no quise distraerte
y acabar con tu organización
tan sólo por abrir la puerta
y entrar yo.

Yanette, pérdida irreparable. Sus huellas del silencio son, a partir de esa noche sola, sola, sola, mil veces sola, un camino previo, desde el mismo vientre de su inconsolable Carmen-madre, que se inició en ese acamachado San Javier, creció en la adolescencia de calles solitarias, se hizo docente en la Universidad de Talca profesora-mujer y la pobreza de Empedrado le dio en las piernas.

La cofrada de San Javier, esa de los eternamente incomprendidos, tuvo en su poesía una urgente actividad, prendiendo una hoguera de calidez, hermandad y vocación de fuerza gregaria.

Presidenta fundadora de la Sociedad de Escritores de San Javier, buscó incansablemente decir su verdad, la única que puede impedir que la humanidad siga avanzando tan sin razón hacia la deshumanización.

Un concurso de cuentos regional, "Sueños de Niño", la había designado como jurado.

En la diaria apuesta por tener una vida consecuente, se suelen aprisionar cicatrices que hacen creer todavía más en las desiguales batallas, en esta tan imperturbable guerra de anti-valores.

Tal vez Yanette quiso hacer descansar su pasión por un segundo y se acumuló en la trencionera soledad.



Una hermana sincera de las letras, en la sencillez de una pieza de profesora de Empedrado, se adentró en su insalvable tristeza y dejó caer su pesada maleta de la vida, marchando hacia un espacio infinito, desnuda, transparente e inocente.

Los poetas y quienes amamos la palabra, bien sabemos de las inconditables sospechas que se persiguen en cada esquina del corazón.

Ahora, sólo ahora, la poesía de Yanette se hace fuerte, nuda y trascendental -para quien quiera escucharla libremente-, porque su huella, silente, no pertenece a nadie, sino a todos los hombres que continúan recordando obras muchas huellas, también en silencio. Y ¿sería el amor?

Ella lo dijo:

¿Qué más drenabas de mí?
Si me viste entredada
en cada sombra del reloj,
según las hojas, que dejaban tu voz,
y esperé los caminos de tu alma.
¿Qué más querías de mí?
Ahora mi pecho
quiere un minuto
para enrollarse en el caracol
del nunca jamás.

Con humildad, amiga y fiel colaboradora de Diario "EL CENTRO", buen viaje y ya nos encontraremos.

Por Daniel Ortiz Alfaro

Diario
EL CENTRO
EQUILIBRIO DE VERDAD

**Do-
min-
gos**

Nº 93

Domingo 14 de Agosto
1994

-- A ella le gustaba escribir [artículo] Daniel Ortiz Alfaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortiz Alfaro, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

-- A ella le gustaba escribir [artículo] Daniel Ortiz Alfaro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile